



El rostro femenino del despertar

Por Amoda Maa

¿Está el despertar más allá del género?

En muchos círculos espirituales, es impopular explorar el rostro femenino del despertar. Ciertamente, desde una perspectiva no-dual, es conveniente evitar por completo cualquier diálogo que se refiera al rol de lo femenino en la espiritualidad. Por ello, en algunas de las enseñanzas espirituales más filosóficas o intelectuales, existe la tendencia a que el lenguaje sea neutral o conceptual, lo que puede llevar a cierta aridez.

Por otro lado, en las enseñanzas espirituales más terrenales, el péndulo se inclina hacia el otro lado y hay una expresión apasionada de lo femenino como arquetipo de la diosa, con énfasis en la dimensión sensual y emocional de la vida. Cuando esta feminidad apasionada surge como reacción al énfasis espiritual tradicional en la trascendencia y el desapego, se puede olvidar la necesidad de estar arraigado en la quietud antes de adentrarse en el mundo con sus innumerables manifestaciones. Si la transformación interior no ha tenido lugar, el ego sigue actuando y, en algunos círculos basados en la diosa, esto conduce a una especie de feminismo que se excluye y se divide contra el núcleo profundo y silencioso de la consciencia. Esta sutil división interior acaba distorsionando la verdadera feminidad sagrada si no se atiende conscientemente.

El despertar en sí mismo no tiene género. La verdad luminosa brilla con la misma intensidad en todos los seres. Y, sin duda, según mi propia experiencia, la expresión superficial de los rasgos masculinos y femeninos a menudo pasa a un segundo plano e incluso puede desaparecer cuando uno despierta a lo que está más allá del género. Cuando la identidad ya no se deriva de la forma física y psicológica, el mantenimiento de muchos comportamientos basados en el género se vuelve obsoleto. Esto no significa que te vuelvas asexual, neutro o insípido. Al contrario, te vuelves más completo y equilibrado.

Aunque el despertar es singular y no tiene género, también hay cierta ingenuidad en intentar negar el misterio de la dualidad tal y como se manifiesta a través de la forma. El Tao de la vida se expresa innegablemente como la polaridad de lo masculino y lo femenino. Sin esto, no habría creación. Pero estas polaridades son mucho más que cualquier idea heredada que tengamos de cómo se ve esto. Son más que respuestas definidas por roles o cualquier imagen histórica que nos haya sido transmitida por la religión, la cultura o la tradición. Al despertar, no solo trasciendes todos los estereotipos basados en el género, sino que también te conviertes en un conducto para que la danza de las energías masculinas y femeninas se desarrolle plenamente a través de ti. Una vez más, ¡esta es la hermosa y loca paradoja de la realidad despierta! La invitación aquí es escuchar más allá de la convención de las palabras, a la fuente de la que surgen todas las palabras. Es aquí, en el silencio del ser, donde se puede escuchar la verdadera esencia de lo que llamamos masculino y femenino. La verdadera naturaleza tanto de lo masculino como de lo femenino es esencial para la existencia de la vida. Incluso el Big Bang es una expresión del matrimonio de las polaridades masculina y femenina. Considera la posibilidad de que, antes de que naciera la existencia, hubiera un vacío infinito y atemporal.

Y de esta profunda dimensión del vacío existencial surgió un momento singular. Podríamos llamarlo el momento de la concepción o «el impulso de llegar a ser», en el que la totalidad de la creación se derramó a través del tiempo y el espacio y, aún hoy, sigue proliferando en toda su multiplicidad. La cualidad penetrante del ser, que también podríamos llamar presencia, es la esencia de todas las manifestaciones.

Es la «semilla de la vida» masculina. La cualidad proliferante del devenir, que también podríamos llamar resplandor (una radiación que todo lo abarca), es lo que vemos como la expresión orgánica de todas las formas de vida. Es el «nacimiento de la vida» femenino. En la naturaleza, la expresión de lo masculino y lo femenino permanece inmaculada por cualquier interpretación mental o emocional. Hay pureza en una rosa, una oruga, un roble o un gatito. Cada uno de ellos está plenamente presente como tal y resplandece con la plenitud de la vida. En la naturaleza no hay ego, solo la simplicidad de la existencia.

En la humanidad, lo masculino y lo femenino se han visto contaminados por la

identificación del ego con la forma superficial, por lo que acabamos teniendo todo tipo de nociones y creencias dogmáticas sobre lo que significa ser hombre o mujer. A menudo se hace hincapié en las diferencias emocionales e intelectuales entre hombres y mujeres, lo que conduce a la batalla de los sexos que vemos exagerada y glamorizada en los medios de comunicación y en la industria del entretenimiento. Incluso la exploración de los aspectos más sagrados de lo masculino y lo femenino se ve distorsionada por creencias con tintes sociales, culturales y personales.

La nueva frecuencia espiritual que surge hoy en día puede parecer una vibración femenina, pero en realidad no tiene nada que ver con el género; se trata más bien de algo mucho más universal. En realidad, es una frecuencia y una expresión que puede manifestarse a través del cuerpo de una mujer o de un hombre, o a través de cualquier forma de vida. Si bien la capacidad femenina de dar a luz a algo nuevo, incluido el impulso innato de co-crear, colaborar y nutrir, se expresa más fácilmente en las mujeres debido a su capacidad biológica para dar a luz a una nueva vida, también es un impulso que está latente en cada uno de nosotros, independientemente del género. Hoy en día, esta frecuencia está disponible tanto para mujeres como para hombres como un nacimiento psicológico que está ocurriendo a nivel personal y planetario. Estamos dando a luz a una nueva consciencia que abraza de todo corazón la realidad transitoria pero innegable de la experiencia humana dentro del océano infinito del despertar. Es una historia de amor entre la tierra y el cielo que tiene el potencial de dar a luz a un mundo radicalmente nuevo en el que cada uno de nosotros es, metafóricamente, tanto la «madre» como el «hijo».

Como madres, cada una de nosotras está llamada a encarnar una firmeza interior ante lo desconocido, una serenidad inquebrantable en medio del caos, una aceptación incondicional del movimiento de la vida que incluye el nacimiento, la muerte y todo lo que hay entre medias, y una fe inquebrantable en lo sagrado de la vida en todas sus expresiones. Como hijos, cada uno de nosotros está llamado a encarnar una inocencia de corazón tierno, una perspectiva fresca y nueva arraigada en la conciencia del momento presente, un abrazo vibrante de la naturaleza cambiante de la experiencia del momento presente y una visión imparable del potencial infinito de la humanidad. Ya seas madre, padre, hombre o mujer, joven o mayor, encarnas los arquetipos tanto de «madre» como de «hijo». También podríamos llamar a estas cualidades «ser» y «devenir»... y están vivas en ti ahora mismo, en este preciso instante.

A medida que reconozcas esta vitalidad interior, descubrirás un poder que puede mover montañas y crear universos.

El milagro del nacimiento y el poder de la colaboración

El milagro de dar a luz algo nuevo, de crear forma a partir del vacío, no sería posible sin la voluntad de decir sí. El «sí» es una afirmación poderosa, que nos arraiga en el «yo soy» de la realidad manifiesta y da lugar a una nueva vida. También es una afirmación sagrada, porque sana toda separación al mantener el juego de la dualidad en el corazón incondicional de este momento tal y como se desarrolla.

El cuerpo femenino es la expresión perfecta de este «sí», ya que alberga en lo más profundo de su matriz celular la semilla de la consciencia, lista para revelarse a través de la materia. Una mujer embarazada no tiene que hacer nada para dar a luz. No necesita imponer su voluntad; solo necesita estar dispuesta. Al ser naturalmente receptivo, su cuerpo está diseñado para abrirse y permitir que se produzca el nacimiento. Cuanto más se relaja y se abre, menos doloroso o traumático y, a menudo, más extático puede llegar a ser el proceso del parto. La mujer tiene la capacidad innata de rendirse a una fuerza infinitamente más inteligente y poderosa que su propia mente. Esto es lo contrario de lo que nos ha enseñado la mentalidad patriarcal que domina la sociedad. También es lo contrario de cómo funciona el ego. Basándose en un paradigma de separación, tanto el mundo como el ego nos enseñan a ser competitivos, defensivos y autocomplacientes. Estamos condicionados a controlar nuestro entorno para conseguir lo que queremos y sentirnos seguros. Al mismo tiempo, millones de años de represión nos han llevado a someter nuestro propio conocimiento intuitivo a una autoridad externa, ya sea un médico, un sacerdote, un político o una voz en nuestra cabeza (el superyó). Esta es la forma masculina de jerarquía.

Y, por supuesto, todo tiene su lugar, como se puede ver en la expresión de la naturaleza. Sin embargo, el énfasis desequilibrado en la jerarquía, el poder y el control ha creado problemas en nuestras mentes, en nuestros corazones y en el mundo.

La forma femenina está naturalmente en sintonía con la forma de la igualdad y la colaboración. Una mujer posee la sabiduría de la interconexión.

Es un sentido visceral que surge del simple y magnífico hecho de que una nueva vida puede crecer en su vientre, inseparable de su propia vida. Y ella entiende instintivamente que la relación es la base de la vida en la tierra, ya que mientras existamos en el mundo de las formas, estamos en relación con todo lo que existe. Estas cualidades forman parte de la maternidad.

Aunque la inteligencia innata de ser madre ha sido oscurecida por capas de condicionamiento para muchas mujeres, la mayoría de ellas no tienen que aprender a ser madres. Una madre que aún conserva intacto su instinto maternal in-

nato amará a su hijo incondicionalmente, se dedicará a criarlo y protegerlo, y sacrificará sus propios deseos, e incluso su propia vida, para asegurarse de que este niño sobreviva y prospere.

A medida que la nueva frecuencia femenina emerge en la consciencia de la humanidad y se expresa a través de los individuos, la sociedad y la cultura, se produce un cambio de la obstinación ciega a la voluntad de colaborar. Esta nueva frecuencia también se manifiesta en el ámbito espiritual. En la actualidad, más que nunca, se intensifica el proceso evolutivo que nos impulsa a colaborar conscientemente para despertar del sueño de la separación. Quizás poco a poco nos estamos dando cuenta de que la disolución de la identificación con el ego y el consiguiente descubrimiento de nuestra verdadera naturaleza subyacente podrían ser la respuesta a nuestros problemas globales, y que la liberación espiritual y los asuntos terrenales no son opuestos entre sí.

¿Podría ser que algún día lleguemos a darnos cuenta de que ser espiritual no es nada más y nada menos que ser plenamente humano? ¿Y podría ser que la iluminación no tenga nada que ver con trascender el mundo, sino con traer al mundo toda la luz de nuestra divinidad?

Es este tipo de conversación la que actualmente nos está llevando a la vanguardia de la investigación espiritual y está generando un nuevo tipo de liderazgo espiritual.

El papel de la mujer en el liderazgo espiritual

Históricamente, la iluminación ha sido un ámbito masculino. Hasta hace muy poco, había muy pocos casos documentados de mujeres que hubieran alcanzado la iluminación, y aún menos que hubieran asumido el papel de maestras o líderes espirituales. La inhibición de lo femenino, tanto en la vida espiritual como en la secular, nos ha dejado un modelo masculino de iluminación en el que el gurú (casi siempre una figura masculina, metafórica y a menudo literalmente) se sienta en un pedestal sin ensuciarse las manos en el mundo de los asuntos humanos. La mayoría de nosotros tenemos este modelo impreso en nuestra psique en mayor o menor medida, ya sea transmitido por la religión occidental o por la filosofía oriental; las enseñanzas espirituales cristianas, islámicas, hindúes y budistas están dominadas por deidades masculinas, profetas y maestros iluminados. A excepción de unas pocas santas menos conocidas, las mujeres han estado tradicionalmente confinadas a su papel dentro de la familia y la comunidad como madres, cocineras, limpiadoras y amas de casa en general. En algunas culturas, las mujeres han sido, y siguen siendo, consideradas propiedad de los hombres. No es de extrañar que las mujeres hayan tenido poco que decir en el ámbito de la espiritualidad hasta este momento.



Amoda Maa

Hoy en día, a medida que se revela el rostro femenino del despertar, muchas de estas ideologías arcaicas y estructuras jerárquicas se están disolviendo, y muchas más mujeres comunes están despertando y poniéndose a disposición para el rol de liderazgo espiritual.

Pero este liderazgo femenino tiene un sabor diferente al de la versión masculina. No tiene nada que ver con sentarse en el trono del gurú, ni con adherirse a una doctrina espiritual. Y tampoco niega la complejidad del ser humano. El liderazgo femenino fluye desde el corazón incondicional. Lleva consigo una pureza

innata que trasciende el dogma. Las maestras espirituales de hoy en día no están interesadas en un debate intelectual que defienda una perspectiva iluminada. Y no se adhieren a ninguna forma prescrita de hablar sobre el despertar. (Esto suele ocurrir en ciertos círculos espirituales que sí se adhieren a formas prescritas, donde existe un «código de conducta» tácito en el lenguaje que se utiliza). En cambio, estas nuevas maestras espirituales expresan un lenguaje más fluido y jugoso que refleja la encarnación del despertar como una realidad humana viva.

Muchas de las maestras espirituales de hoy en día son mujeres normales que llevan una vida moderna, a menudo con maridos, hijos, hogares y las tareas cotidianas habituales que atender. Tienen el mismo aspecto y se visten igual que tú. Conducen coches, limpian el fregadero, van de compras, cuidan de sus padres ancianos y pasean a su perro. Muchas de ellas también son sanadoras, terapeutas, practicantes o facilitadoras de algún tipo.

Estas mujeres suelen describir el despertar como un suave despliegue más que como una explosión repentina. Sin embargo, no hay ninguna regla sobre cómo se despierta uno; puede ocurrir de muchas maneras diferentes. Estas maestras espirituales también hablan de cómo la vida cotidiana continúa como antes, pero con una textura más profunda y libre de la carga de su historia. Parece que muchas mujeres están ahora desmontando de forma suave pero insistente muchos de los mitos de la iluminación y mostrándonos que el despertar es accesible para todos nosotros.

Por supuesto, no son solo las mujeres las que invitan a encarnar el despertar, sino también los maestros masculinos en los que el despertar ha madurado en el corazón, el cuerpo y la mente. El maestro espiritual moderno (ya sea mujer u hombre) está llamado a encarnar la totalidad del ser humano, al tiempo que reconoce la luz divina en el centro de todo. Ser esta luz en medio de la oscuridad del mundo es más fácil para las mujeres, simplemente porque está en la naturaleza de la mujer. Hay una generosidad en el estado natural de la mujer, debido a sus capacidades fisiológicas y psicológicas para dar a luz y nutrir la vida. A diferencia de la psique masculina, que está menos en sintonía con los ritmos de la naturaleza, la psique femenina tiene menos necesidad de dedicar toda una vida a prácticas ascéticas para despojarse de la rigidez del pensamiento egoico. Por supuesto, la psique femenina también ha sido contaminada por milenios de dominación patriarcal, y la mayoría de las mujeres siguen sufriendo una profunda confusión, ansiedad e ignorancia de su verdadera naturaleza. Pero hay un número creciente de mujeres que están despiertas a la luz de la verdad que vive dentro de ellas, y estas son las nuevas líderes que están surgiendo en respuesta a nuestra creciente y urgente necesidad de sanar y purificar la tierra y el mundo.

Muchas de estas personas recién despertadas ya están expresando esta luz a través de sus acciones. Muchas de ellas son todavía niñas, o al menos adultas jóvenes, como la activista medioambiental Severn Cullis-Suzuki, que a los doce años hizo su primera aparición internacional en la Cumbre de la Tierra de Río en

1992. Y muchas de ellas han nacido en regímenes represivos, pero están dando un paso adelante sin miedo para defender lo que es correcto, para corregir el horrible desequilibrio y la injusticia en ámbitos como la educación, el matrimonio, el trabajo y la libertad de expresión, como Malala Yousafzai, que ganó el Premio Nobel de la Paz en 2014 por su papel en el apoyo a la educación de las mujeres en Pakistán.

Sin preocuparse por las consecuencias personales, estas mujeres expresan y encarnan la luz viva de la verdad de una manera totalmente práctica, en beneficio de todos los seres. Estas mujeres no necesitan maestros, ya que están en sintonía con la sabiduría innata de su verdadera naturaleza más íntima.

Tú también, en lo más profundo de tu ser, independientemente de tu género, ya eres inseparable de tu naturaleza más íntima. La disposición a dejar de seguir el movimiento de la mente, a estar plenamente aquí y ahora, en este y en cada momento, te da acceso a la sabiduría de la vida. Es una sabiduría que no tiene nada que ver con la mente pensante o el conocimiento, ni con lo que se ha transmitido como sabiduría a lo largo de los siglos, ni siquiera con lo que lees aquí. Es tu sabiduría, porque tú eres la vida.

Haz una pausa aquí por un momento y escucha con tu ser más íntimo. La invitación que se te ofrece aquí, en el espacio entre las palabras, es al descubrimiento máspreciado de tu verdadera naturaleza. Siempre está aquí esperando a que la reclames, para que la luz de tu sabiduría inherente pueda cambiar tu mundo desde dentro.

(Traducción de Agustina Villar)

Fuente: Amoda Maa. [EMBODIED ENLIGHTENMENT](#) (New Sarum Press, 2017, 2022)